

Domingo 1º de Enero de 1922

LA HUELLA

Uno de esos viejos vaqueños que en materia de rastros y pesquisas no tienen nada que envidiar a Sherlock Holmes y Bertillon reunidos, me dijo un día en secreto que el factor menos importante de una huella era su profundidad, porque lo mismo indicaba que el animal era pesado o que el terreno estaba blando.

Ignoro si esta observación agrónomo -policial sea aplicable a la política, y si la huella que dejan los Ministros al pasar por el Gobierno se deba a su pesadez o a lo embarrado del terreno en que actúan.

Aceptado este punto, habría que reconocer que los políticos del nuevo régimen son de una incalculable gravedad o hay mucho fango en el camino, porque no hay uno que no deje huella más o menos visible de su paso.

Los que no meten la pata y quedan como unos negros v. gracia, Aguirre Cerda, Ramírez Frías, Celis y otros, dejan tras de sí como en un paperchase, una serie de decretos ilegales, carnets de identidad, concesiones ilícitas o papelititos comprometedores que permiten seguirles fácilmente el rastro.

Aún los Ministros que parecen pasar tan desapercibidos, o ignorados, como el señor Medina, no se escapan de esta ley ineludible.

Acaso sea porque el mundo en su continua revisión de valores se empeña en no dejar nada escondido, y eleva monumentos y tributa pompas fúnebre aún a los héroes anónimos.

Inglaterra, Francia, Italia, el Perú y demás naciones que tomaron parte más o menos importante en el conflicto europeo, han rendido honores fúnebre al soldado desconocido.

Quando la justicia póstuma para mientes también en los servicios prestados en la cartera de Guerra por el señor Medina, puede que lo equipare en sus honores al rango de soldado desconocido, y le eleve un monumento en cuyo frontis aparezca grabada una rasqueta ceñida de laureles.

Porque, - a dar fe a nuestras informaciones, - la rasqueta, la modesta rasqueta, es el único rastro que ha dejado don Remigio. ¡Felices los Ministros que no tienen historia!

Por decreto número 2.985. de Septiembre del año que ayer termina, el señor Medina aceptó la propuesta presentada por don Luis Mora Fuenzalida, para vender al Ministerio de Guerra, 8.000 rasquetas a \$ 2.83 cada una.

El contratista mandó hacer estas rasquetas en la Fábrica de Cartuchos, y las obtuvo al precio de noventa centavos.

Gracia a la feliz idea del contratista y al acertado decreto del Ministro, una repartición militar fabricó las rasquetas a 90 centavos y la otra las obtuvo en más de tres veces su precio.

Nadie podrá decir que el proponente resultó un rodaje inútil porque ganó dos pesos por rasqueta. ¡Para algo son los proponentes, y es para ganar dinero a costa de la ignorancia del respectivo Ministro!

Por otra parte, ojalá todos los Ministros de la Alianza, al pasar por la Moneda, no hubieran dejado más huella de su paso, que la involuntaria, borrosa y casi imperceptible, que ha grabado en el presupuesto, el "bototo" militar de don Remigio.

El soldado desconocido, dejó un rastro más somero de su marcha, por el mundo y, sin embargo, tiene estatua.

Esperamos que la posteridad haga justicia al señor Medina y a los demás Ministros de la Alianza que por error, inadvertencia o mala fé, han metido la pata en el obscuro lodazal de la política.